

UN PANORAMA REDENTIVO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Pr. Manuel Sheran

1Co 10:11-12 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (12) Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Dios desde toda la eternidad tuvo la idea de manifestar su gloria a través de sus atributos de gracia y misericordia.

Para llevar a cabo su plan, levantaría para sí una creación que pudiera libremente glorificarlo a Él por estos atributos más allá de cualquier otra cosa creada.

Sin embargo, esta creación falló en reconocer su gloria y decidió satisfacer sus deseos glorificando a la creación antes que al creador.

En este contexto es que Pablo nos instruye en la epístola de Romanos:

Rom 1:21-23 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (22) Profesando ser sabios, se hicieron necios, (23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Sin embargo, Dios no dejó al hombre a su propia suerte. Todos estos aparentes infortunios, lejos de oscurecer el plan de Dios más bien intensificaban su propósito.

Porque cada incursión de Dios por corregir las acciones pecaminosas del hombre resultaba para el engrandecimiento de su gloria resaltando su carácter redentivo comunicando más efectivamente su gracia y misericordia.

¿Por qué Dios aguantó tanto al hombre? Únicamente ¡porque es perfecto en gracia y misericordia! Pablo dice que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Aquellos que se preguntan: ¿por qué Dios permite que le pasen cosas malas a gente buena? no han leído realmente la Biblia. Ninguno de nosotros es bueno, solo Dios. Sin embargo, a pesar de toda nuestra maldad, él no nos ha destruido, sino que siempre ha salido a nuestro encuentro para salvarnos.

La pregunta correcta debería ser ¿Por qué? Por qué Dios permite que cosas buenas le pasen a gente mala? ¿Por qué nos tolera tanto? Estoy seguro que si usted o yo fuéramos Dios no hubiéramos aguantado tanto y hace tiempos hubiéramos destruido a la raza humana.

Pero a Dios gracias que no somos Dios. Debemos estar agradecidos todos los días que Dios es Dios. Aun más, que gracias a la perfección de su gracia y misericordia es que nosotros no hemos sido consumidos sino por el contrario, el sigue bregando con nosotros y nuestras imperfecciones hasta llevarnos a un estado en el que podamos cumplir el propósito de nuestra creación a la perfección de manera eterna.

Un vistazo a la línea de tiempo de la redención es suficiente para darnos cuenta de esto. En Genesis 3:15 Dios presenta a Adán la promesa de redención en su forma mas esencial.

Gén 3:15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Dios le promete que de su descendencia levantaría aquel que pelearía contra la serpiente y sus estragos en la raza humana. Tales estragos comienzan a verse a medida que los humanos empiezan a reproducirse. Vemos con Caín y Abel el primer asesinato. Y de ahí para allá todo es cuesta abajo. Todo a causa del pecado del hombre. Pero a pesar del pecado y la maldad prevaleciente en el mundo, Dios trabaja paralelamente su plan de redención. Le levanta a Adán un descendiente llamado Set con un corazón afín a la causa de Dios. Gen 4:26 nos dice que, a partir de la descendencia de Set, los hombres comenzaron a invocar el nombre de Dios desde su hijo Enos.

Después de Enos, Dios levanta a Noe un hombre también apartado del mundo y considerado excéntrico y radical por la elite cosmopolita del Delta Mesopotámico.

Luego de traer un gran juicio a la tierra y eliminar a toda la población corrupta, a través del diluvio, Dios comienza nuevamente a poblar la tierra con la familia de Noe. De entre los hijos de Noe, destaca Sem, y sucesivamente su hijo Taré.

Taré engendra a Abram a quien Dios llama para establecerse en la tierra de Canaán lejos de Ur de los Caldeos de donde originalmente era su padre Taré.

Luego usted sabe el resto. Abraham engendra a Isaac.

Isaac engendra a Jacob y Jacob tiene 12 hijos que vienen a ser las 12 tribus de Israel.

Los hijos de Jacob eran hombres malvados en su mayoría. Su maldad llegó al punto de vender a su propio hermano José y hacerlo pasar por perdido ante su padre.

Luego viene un tiempo de gran hambruna y escasez en el mundo conocido de ese momento. Así que Jacob junto con sus 11 hijos y sus familias se mueven a Egipto en busca de alimentos para sobrevivir.

Únicamente para darse cuenta que José a quien daban por muerto, es ahora el segundo después de Faraón.

No solo eso, sino que Dios ha provisto a través de José una gran liberación para su pueblo al proveer alimentos y permitirles vivir en la tierra egipcia de Gosen.

El tiempo pasa y muere José. Se levanta después un Faraón que no conocía a José. Este Faraón esclaviza al pueblo y el pueblo llega a ser esclavo por 400 años en Egipto.

Después de este tiempo, Dios levanta a un libertador. A Moisés. Y por medio de él y de su hermano Aarón, Dios hace milagros y prodigios para sacar a Israel con Mano Poderosa de Egipto y llevarlos de regreso a Canaán, la tierra que fluye leche y miel.

Después de haber experimentados milagros por parte del Señor como abrir el mar rojo para pasar en seco. Dios ahoga a todos sus enemigos bajo las aguas del mismo mar rojo que ellos caminaron. Dios envía una columna de fuego en la noche y una nube de humo en el día para protegerlos de los elementos. Les da pan del cielo para alimentarlos y aun así murmuraron contra Dios anhelando la comida de Egipto y no creyendo a las promesas de provisión de Dios. Por lo cual Dios los hace vagar 40 años en el desierto hasta que muera el último de esa generación rebelde, incrédula y malagradecida.

Dios le dice a Moisés que los va a destruir para darle un pueblo nuevo y Moisés intercede por ellos. Después de eso Dios les promete llevarlos a la tierra de Canaán y entregarles la tierra si ellos guardan sus mandamientos. Y el pueblo accede a ser obedientes a Dios. Mientras estuvieron en el Sinaí, Dios les da su ley para que puedan diferenciarse del pueblo pagano que habitaba en Canaán.

Los canaanitas eran gente idolatra que sacrificaba a sus hijos al fuego de Moloc, Renfan, Mamon, Dagon, Baal, Astarot, y otros dioses.

Después de haber hecho solemnes juramentos para servir a Dios, vuelven a caer en la idolatría. Pero esta vez, Moisés se molesta mucho con ellos a grado tal que llega a maltratarlos y desobedecer las instrucciones del Señor.

El Señor se enoja con Moisés y le dice que solo vera de lejos la tierra de Canaán, pero no entrará en ella.

Después de eso, muere Moisés y Dios levanta a un sucesor. Josué, un guerrero y fiel discípulo de Moisés. Dios le dice a Josué que, así como estuvo con Moisés así también estará con el y con mano poderoso los hará entrar a la tierra de Canaán, para derribar a todos sus enemigos. Lo único que tienen que hacer es ser obedientes a sus mandamientos.

Después de una serie de altibajos espirituales en los que, están bien, luego desobedecen, Israel logra vencer a los pueblos que se situaban en las afueras de Canaán. Tras una campaña de 7 años dice el escritor George Schwab.

Es decir que, han pasado 7 años desde que llegaron a Canaán y aún no han tomado posesión de la tierra. Hasta aquí solamente derrotaron a los enemigos que vivían en las afueras de Canaán. En este punto de la historia redentiva han pasado 1400 años desde Noe, más 40 de dar vueltas en el desierto y 7 mas de incursiones militares contra los enemigos en las afueras de la tierra prometida. Para sumar 1447 años en total.

Así que ahora se aprestan a entrar en la tierra prometida. Cuando Josué ya estaba en sus últimos días. Josué fue 1 de las 2 personas que junto a Caleb sobrevivieron los 40 años en el desierto. Antes de subir a pelear por la tierra, Josué la ha repartido conforme al numero de tribus incluyendo la media tribu de Efraín y Manases que son los hijos de Jose y exceptuando a los levitas, los descendientes de Aaron que por ejercer el oficio sacerdotal no tienen heredad.

Antes de morir Josué llama a Israel y les hace esta exhortación que es muy conocida por todos nosotros:

Jos 24:14-31 Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. (15) Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis;

pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Las últimas instrucciones de Josué al pueblo de Israel para que le vaya bien en su conquista de Canaán son las siguientes

1. Temed a Jehová.
2. Servirle con integridad y verdad.
3. Quitad los ídolos de vuestros padres.
4. Sean firmes en su resolución de servir.

De aquí podríamos derivar otra enseñanza. Pero brevemente podemos decir que este es el deber individual y familiar de cada creyente. Individualmente debemos caminar en el temor de Jehová. La Biblia dice que el principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Prov 1:7). Caminar en el temor de Jehová significa que desarrollamos nuestras vidas conscientes de que Jehová reina sobre ellas y las cosas que hacemos en todos lados en todo momento es para agradarlo a El en obediencia a sus mandamientos. Servirle con integridad y verdad es servir a Dios a su iglesia, a sus santos y a sus propósitos sin ningún otro interés mas que la gloria de Dios. Quitar los ídolos de nuestros padres es luchar contra la vana manera de vivir heredada de nuestros padres. Es derribar los pecados familiares, los malos ejemplos, los vicios, adicciones, los malos comportamientos (1 Pe 1:18) y finalmente tomar la resolución firme de servir a Jehová contra todas las presiones del mundo, del pecado y Satanás.

A nivel familiar esto es lo que todo cabeza de hogar debería enseñar a sus hijos.

Sorprendentemente el pueblo responde positivamente a la amonestación de Josué:

Jos 24:16-18 Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; (17) porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. (18) Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

Ellos reconocían tres cosas en su declaración. Quien era Jehová. Ellos dicen el Dios nuestro. Ellos reconocían lo que Dios había hecho por ellos.

Y reconocían también la responsabilidad que ellos tenían delante Dios. Ellos manifiestan claramente también serviremos a Jehová porque el es nuestro Dios. Y hermanos una cosa es hacer las cosas por desconocimiento o ignorancia. Y otra muy diferente es hacerlas cosas con conocimiento de causa.

Esta segunda tiene mayores implicaciones y consecuencias para nuestra vida espiritual como la veremos más adelante en los días posteriores.

Luego de recibir la respuesta del pueblo Josué insiste en que sepan cuales son las consecuencias de desobedecer al Señor.

Jos 24:19-20 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. (20) Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

500 años más tarde nos encontramos con que Israel el reino del Norte está siendo exiliado a Asiria y posteriormente Juda, el reino del Sur esta siendo exiliado a Babilonia. Y los vejámenes que cometieron Salmanasar Rey de Asiria contra Israel y Nabucodonosor contra Juda respectivamente son realmente espantosos. Y la gente aun pregunta ¿por qué? ¿Por qué Dios permite esas cosas contra su pueblo? Por lo que Josué manifiesta en los versos anteriores.

Todavía el pueblo vuelve a repetir

Ver 21 No sino a Jehová serviremos

Ver 22 Testigos somos

Ver 24 A Jehová nuestro Dios serviremos

El libro de Josué termina con su muerte después de haberle sacado el compromiso al pueblo de servir a Jehová.

Jos 24:28-31 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión. (29) Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

(30) Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. (31) Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Josué despide en paz al pueblo, cada uno con las instrucciones claras de cual era su heredad. Después de esto muere de 110 años y el relato nos dice que mientras vivió Israel sirvió a Jehová

Con todo este trasfondo nos introducimos en el libro de Jueces.

Un tiempo bastante oscuro para Israel. Porque contrario a lo que habían jurado a Josué terminan yéndose tras dioses ajenos, sirviéndoles en lugar de servir al único Dios vivo y verdadero. Renunciando a derribar los ídolos de sus padres y tomando una postura relativa ante el pecado y la inmoralidad de los moradores de aquella tierra.

El fracaso de Israel viene a consecuencia de no ser diligentes en enseñar a la siguiente generación las cosas que Dios nos ha mandado a hacer.

Tu puedes pensar que no pasa nada, Dios se va encargar. Pero si no haces tu labor, el mundo se encargará de envolver a tus hijos y apartarlos del Dios verdadero a quien sirve.

Claro Dios siempre provee dos cosas: o la salvación de sus escogidos o el castigo del inicuo. Pero como veremos en los próximos días las consecuencias del pecado son terribles. Y aunque Dios siempre envía salvación a su pueblo a veces vienen con un gran precio por culpa de nuestro pecado y nuestra desobediencia.

Toda esta historia redentiva se nos muestra en la palabra para ver que, aunque nosotros fallamos, Dios siempre es el mismo. El esta dispuesto a perdonarnos si nosotros nos arrepentimos. Pero si no nos arrepentimos el traerá su justo juicio contra nosotros. Si no es en esta vida, ciertamente en el porvenir. Por lo tanto, vengamos hoy a Cristo y no endurezcamos nuestro corazón:

Termino con la exportación de Hebreos:

Heb 3:7-14: "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,"

Oremos al Señor

